

turales pudiesen efectuar su designio, resolvió prender á todos los señores del país en una misma noche, destinando para cada uno su capitan y quadrilla armada. Él se reservó para Guarionéx. Dióse el golpe completamente. Catorce caciques fueron traídos prisioneros á la Concepcion en la noche prescrita. Los dos que resultaron principales autores de la conjuracion pagaron con la cabeza. A los otros se perdonó despues de bien humillados y reconvenidos, entregándolos con demostracion de gran clemencia á sus súbditos, que habian concurrido hasta en número de cinco mil sin mas armas que lágrimas y clamores, pidiendo á manera de huérfanos desolados la libertad de sus padres. Esta mezcla de rigor y benignidad produjo todo el efecto deseado. Señores y vasallos quedaron escarmentados, reconocidos y humildes, sin abandonar sus tierras y posesiones: daño que justamente se temia de la crueldad en grave perjuicio de nuestros colonos, cuya subsistencia pendia de las sementeras de los indios.

10 Quedó la tierra en sosiego por entonces: no así los ánimos de los españoles, mal hallados en tan distante region bajo el mando de un extranjero que les hacia observar una rígida disciplina, con el afán de incesantes obras y correrías, escasos aun del pan

de yuca y maíz, rotos los vestidos, y con otras mil necesidades: todo en su concepto á culpa del almirante, que pasados mas de catorce meses de su partida no habia cumplido la palabra de mandarles socorro. Consolábalos el adelantado con vanas esperanzas: para ellos ninguna tan fundada como las caravelas, en que se trabajaba con ardor. En esto llegan ciertos indios de Jaraguá enviados por Behechío con el mensaje, que tenia prontos los tributos. Oportuna ocasion para dividir la gente inquieta, y dar grata ocupacion á una buena parte. Vá el adelantado, y es recibido con gran comedimiento y honor en la corte de Behechío; donde le aguardaban la insigne Anacona, y treinta y dos caciques subalternos. Los cuales, ademas de las porciones estipuladas de algodón y mantenimientos, habian traído variedad de regalos para lisonjear el gusto de los españoles y ganar su benevolencia. En breve se llenó un bohío de algodón hilado y en rama. De maíz y cazabe vino á juntarse una suma inmensa; pues no contentos los caciques con llenar sus obligaciones, ofrecieron de ambos panes quanto se quisiera. El adelantado aceptó la oferta con accion de gracias, y envió á decir á los de la ciudad que aprestasen una de las caravelas que debia estar concluida, y se la mandasen luego al puerto de



Jaraguá para remitírsela cargada de comestibles. Mientras se espera y dispone hacer el pan en las tierras circunvecinas, huelgan los españoles en la corte obsequiados y mantenidos á medida de su deseo. Servíanseles comidas regaladas en abundancia, peces de varios géneros, utías, y las sabrosas iguanas, plato reservado á los señores. Al principio las repugnaban los nuestros como cosa horrible y asquerosa. Probó un bocado el general obligado de las caricias de Anacaona, siguieron los demas, y al cabo se apasionaron de ellas tanto que las preferían á pavos y faysanes.

II Coronó las fiestas y banquetes la venida de la caravela, nave asombrosa para los indios. Anacaona y Behechío quisieron ir á verla con el adelantado. Entran al mar en la ensenada que se forma entre la costa y la isleta Guanava, distribuidas las tres comitivas en nuestra barca y en canoas pintadas que tenía el cacique para su diversion. Salúdalos la caravela con tiros de artillería. Los indios aturdidos creen desplomarse la máquina del mundo: ya serenados y puestos á bordo contemplan con admiracion las partes todas de la nave, sus movimientos y maniobras, no pudiendo entender cómo era posible manejar y conducir á diversas partes con tanta facilidad tan pesada mole, con un solo viento, sin remos, sin esfuerzos

particulares. Fuera de esto se les festejó con bayle y música marcial. Todo concurrió para aumentar en aquellas gentes el concepto de la grandeza y superioridad incomparable de los españoles, y el deseo de servirlos y tenerlos contentos. Anacaona, como en talento y cortesanía, se distinguió igualmente en los obsequios y regalos. La noche antes de venir al puerto hospedó toda la comitiva en un lugar suyo del camino, donde tenía un caney ó bohio grande, adornado de preciosos muebles y utensilios: sillas ó duhos como decían, platos, tazas, y otras vasijas. Su materia una madera negra y lustrosa que se tuvo por ébano de la mejor especie. Se excavaba y desbastaba con el uso del fuego: los instrumentos eran pedernales y guijarros durísimos. Y sin mas que la imitacion natural y la paciencia se fabricaban primorosos artefactos adornados de figuras de hombres, de animales y visiones estrañas, representadas en relieve. De estos llevó el adelantado catorce duhos, de los demas utensilios hasta sesenta. Llevó tambien quatro ovillos de algodón de un tamaño enorme: sin otros dones de que no se hace particular mencion. A la franqueza de la famosa heroína correspondió la del hermano y sus caciques. Cargada la nave de tantas dádivas se despachó á la Isabela: á la misma volvió por tierra el



adelantado lleno de satisfaccion y gloria. Donde tocó por experiencia la triste condicion de los placeres humanos, que ordinariamente terminan en dolor y pena

12 Las inquietudes de la ciudad, mal reprimidas por él al tiempo de partir á Jaraguá, fueron creciendo, y abortaron una sedicion: fruto regular del descontento, del hambre y falta de justicia. Diego Colón era hombre recto y de buena intención, pero sin vigor. El segundo en el mando, lejos de ayudar al principal con su autoridad, se hizo cabeza de los sediciosos. Era este un Francisco Roldan natural de la Torre de D. Gimeno junto á Jaén, á quien el almirante levantó por grados desde la obscura suerte de criado suyo hasta el puesto de alcalde mayor de la colonia, en que le puso al disponer su vuelta para España. Notable desacierto, sublimar á un sugeto de pocas obligaciones y desnudo de méritos, sin advertir que semejantes hechuras lo primero á que faltan es el reconocimiento á su imprudente hacedor. Comenzó á mostrarlo Roldan fomentando las voces de que el almirante ó no volvería jamas, detenido por los informes de Aguado; ó que embelesado en la corte, descuidaba de las necesidades de la isla. Que el único remedio para no morir todos era, embarcarse los que cupiesen en la caravela que acababa de hacerse, y

solicitar vivamente el socorro de los demas. Resueltos en esto gran parte de la gente, despues de muchas murmuraciones, ocurren ante D. Diego Colón á manera de tumultuados, pretendiendo se eche al agua sin dilacion la nave que estaba varada en tierra. Resistelo D. Diego, mayormente que no habia el complemento de jarcias y aparejos necesarios para tan larga navegacion. Ni por esto cesa el empeño y la porfía. Roldan al frente de los faccionarios intenta poner por obra su designio á pesar del teniente de gobernador: y maldiciendo de este y sus hermanos, como de estrangeros poseídos de ambicion y codicia, de tiranos y enemigos de los españoles, reduce á su opinion mucho número de la gente baja. Llegó su insolencia á términos que hubo vehemente sospecha, si el empeño sobre botar al agua la caravela no sería mas de pretexto para levantarse con el mando. Mas cortó los progresos del tumulto la urgente necesidad de mirar por la salud comun. Los indios comarcanos á la Concepcion andaban alborotados, dando muestras de maquinar la ruina del fuerte y de los españoles. Y D. Diego envió al remedio una compañía de quarenta soldados á cargo de Roldan: sábía disposicion con que por el pronto desvió dos peligros gravísimos. Bien que subsistiesen las raíces de uno y otro



mal; porque ni los indios podian tolerar las molestias de los christianos, ni estos sosegar con la triste vida que pasaban.

13 Venidos de sus jornadas el adelantado y Roldan, vuelven á encenderse los partidos en la ciudad. Remuévense las pretensiones de que se mande á España la caravela, con tanto mas ardor, quanto era mayor la resistencia del adelantado. Sus razones acerca del riesgo de navegar en una nave falta de los convenientes aparejos, su pericia náutica y su autoridad fueron igualmente despreciadas. Se le atribuyó el intento de tiranizar aquella república: notósele de estrangero y desafecto á los españoles, de obstinado y cruel. La consecuencia era, ó substraerse de su obediencia, ó quitarle la vida, antes que perecer todos. Él constante en medio de estos movimientos atendia á la administracion de justicia: y resolvió hacerla de un Barahona amigo de los facciosos. El tiempo de la egecucion pareció á Roldan á propósito para consumir su maldad, dando muerte al adelantado. Por dicha fué perdonado el reo, y presentida la conjuracion. Viéndose descubierto el rebelde marcha con los de su devocion á la Vega; pensando tomar la Concepcion, y de allí engrosado el partido venir sobre la ciudad, y enseñorearse de la tierra. Al paso

por los pueblos procura seducir á los españoles dispersos, y aun á los naturales: á estos prometia libertad de tributos: á los nuestros ancha vida y licencia para todo, sin el freno de los inexorables Colones, que no les consentian servirse de los indios, tomar mugeres, rescatar ni sacar oro para sí; que á título del sueldo del rey, que nunca se pagaba, los traian en continuos trabajos de labranzas y edificios, muertos de hambre y castigados con rigor desmedido. Junta su gente en el pueblo de un cacique nombrado Marque, dos leguas de la Concepcion, declara su desig- nio de apoderarse de la fortaleza. Pasa al pueblo de Guarionéx, donde estaba el capitan Garcia de Bar- rantes con treinta hombres. No pudo seducirlos por la diligencia del capitan, que habiendo conocido el mal ánimo de los sediciosos, apartó á su gente de la comunicacion de ellos, encerrándola consigo en una casa: donde persistió intrépido á pesar de grandes fie- ros y amenazas. Tomóle Roldan los bastimentos, y se encaminó al fuerte de la Concepcion. Su alcayde Miguel Ballestér, honrado catalán, le defendió la entrada, prevenido de algunos que se le habian veni- do del pueblo de Marque escandalizados de las ideas del traydor. El qual, no obstante el poco efecto de las primeras tentativas, siguió fascinando gentes, y



juntó tanto número de seqüaces que llegó á temerse su prepotencia.

14 Entendido de ello el adelantado por cartas de Ballestér, junta los soldados que puede, y aprovechando los instantes parte á unir sus fuerzas con las del alcaide. Y con el deseo de componer por bien las diferencias, sabiendo que Roldan estaba media legua de allí en el pueblo de Guarionéx, le envió á reconvenir con paz sus excesos, y reducirle á la obediencia debida. Lo único que se pudo lograr de él fué, que viniese bajo seguro á tratar con el gobernador. Donde volvió á la porfía de la caravela, sin quererse hacer cargo de inconvenientes; y despues de varias osadías y desvergüenzas se cerró en que habia de persistir armado y unido con los suyos: pretextando que el adelantado le aborrecia de muerte, y si bien ahora aparentaba toda clemencia y bondad, luego buscaría achaques para satisfacer su venganza. Requerido que estuviese á juicio, y dejase la vara y el nombre de alcalde mayor; respondió que uno y otro haria si hubiera juez desapasionado, y mandato del rey por quien tenia el oficio: entre tanto, por obrar conforme á razon, que se iria á residir donde se le ordenase. Mas habiéndole señalado el lugar de un cacique llamado Diego Colón, dijo que allí no habia

bastimentos para su gente, que él se buscaría parage mas acomodado.

15 Despues de esto parte á la ciudad: intenta en vano echar al agua la caravela: roba el almacén público, tomando víveres, armas, banderas, y atropellando por la autoridad del teniente D. Diego, que hubo de encerrarse en la fortaleza. Sálese al fin de la Isabela con unos setenta hombres, resuelto á marchar á las tierras de Behechío, de cuya prosperidad, cultura y abundancia se hablaba con entusiasmo, singularmente de la beldad y gracia de las mugeres. En los hatos y estancias del rey, que habia en los contornos, se proveyó de ganados y bestias para el camino. Pero antes de emprenderlo quiso medir sus fuerzas con el adelantado, hora fuese por debilitarle de modo que no le quedase aliento para castigar la rebelion, hora con ánimo de sorprenderle en el fuerte de la Vega, y levantarse con el mando. Dábale espíritu el confiar que gran parte de los que aun se mantenian fieles al gobierno, se le pasarían atraídos de sus halagüeñas promesas. Mas no fué así. Sabedor de todo el adelantado se apercibe para la defensa: asegúrase de la fidelidad de sus gentes, ofreciéndoles recompensas mas ciertas que las del traydor, por de contado dos esclavos indios á cada uno para su servicio. Y



armado de autoridad y valor sale en busca del enemigo con propósito determinado de concluir por las armas lo que no había podido con la razón y el consejo. Acobardado Roldan de estos bríos, quanto mas no pasándosele ninguno de los soldados, como vanamente se había lisonjeado, trató de retirarse á Jaraguá. Mas todavía se detuvo algun tiempo en los pueblos circunvecinos, concitando los ánimos contra el gobernador. Afecta separarse de su compañía por ser hombre vengativo y de condicion terrible. A él y á sus hermanos atribuía una insaciable avaricia, como que por ella imponian á los indios cargas insoportables, contra la voluntad de los reyes, que contentos con la obediencia y paz de sus vasallos, deseaban se les guardase su libertad y justicia. Vendióse por defensor y protector de los oprimidos naturales, dándoles alientos para negar el tributo impuesto y rebelarse. Así logró sus depravados intentos de atraer para sí la voluntad y las dádivas de los indios, de hacer odioso al adelantado y sus fieles compañeros, y dejar la colonia y toda la tierra en la mayor confusion.

16 La mala cizaña prendió y multiplicó como suele: cesan los tributos de los pueblos distantes de la Concepcion: y dejan de exigirse aun en los inmediatos, por quitar ocasiones de desabrimiento. Los indios

que conocen la debilidad, lejos de sosegarse, toman osadía para nuevas maquinaciones, con esperanza de sacudir el yugo. Los españoles que persistian leales, no bien seguros de los rebeldes, antes recelando que se uniesen con los naturales inquietos, ó á lo menos los incitasen á declarar su rebelion, estaban reducidos todos los mas á dos poblaciones, la ciudad, y la que se iba formando en la Concepcion de la Vega. Privados de las contribuciones, escasos de comidas, sin aliento para tomarlas á fuerza, no podian menos de clamar y desmandarse. Para evitar la desercion ó mayores excesos, era preciso disimular insultos y desobediencias al gobierno. De esta condescendencia un desorden á cuyo remedio no alcanzaban las fuerzas del adelantado. Vinieron las cosas á tal extremo, que acaso en principios del año 98 tuviera desastrado fin la colonia, á no llegar dos naves con socorro de bastimentos y gente. Aun con esto fueron tantas las alteraciones, que no pudieron cortarse sino á costa de mucho tiempo y de gravísimos daños.

17 ¡Que males no resultan de la indolencia y frialdad con que los cortesanos acostumbran atender á las urgencias de los pueblos remotos! Por mas que clamase el almirante, no pudo conseguir sus despachos hasta pasado mas de un año de su venida. Pu-



dieron contribuir á la dilacion sus pretensiones particulares, con que procuró asegurar su honor, su interés y el de los suyos: cuya negociacion debió producirle buena parte de las angustias y amarguras que le hicieron aburrir la vida, como escribe en carta á su hermano Bartolomé. Si bien pudo decir por el feliz éxito de sus negocios lo que añade á continuacion, es á saber, "que ninguna cosa grande se puede llegar á efecto salvo con pena; y todo aquello que se alcanza trabajosamente, se posee y cuenta con mayor dulzura." En verdad logró cumplidamente sus deseos: nueva confirmacion de sus privilegios; declaracion de los derechos y fueros del almirantazgo de Indias, insertas en ella las cláusulas del título del almirante de Castilla con quien se le igualó; condonacion de las sumas con que debiera haber contribuido á los gastos hechos por causa de sus empresas, y merced de quanto habia recibido y aprovechádose; otra merced, que por tres años venideros gozase la ochava y décima de las ganancias sin poner costa alguna, con la gracia de que su ochava se sacase de la suma total antes de deducir las costas. Obtuvo ademas facultad de instituir mayorazgo, como lo hizo inmediatamente. Y obtuviera la propiedad perpétua de setenta y cinco leguas de terreno en la isla Española, que quisieron conce-

derle los reyes con título de marques ó duque, á no rehusar tan exorbitante merced por miedo de la cavilacion y maledicencia. Consideracion que no tuvo en promover la injusta y odiosa solicitud de que se revocase la licencia general concedida dos años antes para descubrir y rescatar; á que tambien se accedió en quanto este permiso perjudicase á sus privilegios. Contemporizóse asimismo con sus pasiones en concederle intervencion en todo lo que se ordenase y proveyese sobre asuntos de Indias, de suerte que nada se hiciese sin su inteligencia ó de las personas nombradas por él. Ni faltaron gracias para la familia. Su hermano D. Bartolomé obtuvo el oficio y título de adelantado de las islas y tierra firme de mano de los monarcas que unicamente podian dárselo. Sus hijos, que por la muerte del príncipe quedaban desacomodados, fueron admitidos en la servidumbre y casa de la reyna.

18 Tanto favor se hizo al almirante, ya por reconocer la importancia de sus servicios, ya por confiar de su saber y espíritu que cumpliría sus ventajosas promesas, asegurado el dominio de la Española, y el descubrimiento de la tierra firme. Para entrambos objetos se le otorgaron ocho naves, con las gentes, provisiones y cosas que pidió él mismo. Debían ir y permanecer en Indias trescientas y treinta perso-